

Queridos amigos roedores,
bienvenidos al mundo de



Geronimo Stilton



LA REDACCIÓN
DE «EL ECO DEL ROEDOR»



1. Clarinda Tranchete
2. Dulcita Porciones
3. Ratonisa Rodorete
4. Soja Ratonucho
5. Quesita de la Pampa
6. Choco Ratina
7. Rati Ratónex
8. Ratonita Papafrita
9. Pina Ratonel
10. Torcuato Revoltoso
11. Val Kashmir
12. Trampita Stilton
13. Doli Pistones
14. Zapinia Zapeo
15. Merenguita
Gingermouse
16. Pequeño Tao
17. Baby Tao
18. Gogo Go
19. Ratibeto de Bufandis
20. Tea Stilton
21. Erratonila Total
22. Geronimo Stilton
23. Pinky Pick
24. Yaya Kashmir
25. Ratina Cha Cha
26. Benjamín Stilton
27. Ratonauta Ratonítez
28. Ratola Ratonítez
29. Ratonila Von Draken
30. Tina Kashmir
31. Blasco Tabasco
32. Tofina Sakarina
33. Ratino Rateras
34. Larry Keys
35. Mac Mouse



GERONIMO STILTON
RATÓN INTELECTUAL,
DIRECTOR DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TEA STILTON
AVENTURERA Y DECIDIDA,
ENVIADA ESPECIAL DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TRAMPITA STILTON
PÍCARO Y BURLÓN,
PRIMO DE GERONIMO



BENJAMÍN STILTON
SIMPÁTICO Y AFECTUOSO,
SOBRINO DE GERONIMO

Geronimo Stilton

UN DISPARATADO VIAJE A RATIKISTÁN



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y propiedad exclusiva de Edizioni Piemme. S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

Textos de Geronimo Stilton.

Ilustraciones de Larry Keys, supervisadas por Ratterto Ratonchi.

Diseño gráfico de Merenguita Gingermouse.

Diseño de cubierta Larry Keys.

Título original: Un camper color formaggio .

Traducción de Manuel Manzano.

Destino Infantil & Juvenil

destinojoven@edestino.es

Colección Camaleón

© 2000 - Edizione Piemme S.p.A., via del Carmine 5 - Casale Monferrato (AL) Italia.

www.geronimostilton.com

© 2003 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S.A., Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

© 2003 de la traducción: Manuel Manzano.

ISBN 13: 978-84-08-04910-4

ISBN 10: 84-08-04910-0

Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-1242-9

ISBN 10: 958-42-1242-7

Primera reimpresión (Colombia): noviembre de 2012

Segunda reimpresión (Colombia): diciembre de 2014

Tercera reimpresión (Colombia): enero de 2016

Cuarta reimpresión (Colombia): agosto de 2017

Quinta reimpresión (Colombia): abril de 2019

Impresión y encuadernación: Carvajal Soluciones de Comunicación S. A. S.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



¡SEÑOR STILTON, TENGO QUE HABLAR CON USTED!

Aquella mañana llegué a la oficina de muy buen humor...

– **Hop!** –exclamé, lanzando el sombrero al perchero.

– **jolé!** –añadí, quitándome al vuelo el abrigo.

– **¡Ea!** –concluí, agarrando una taza de café al vuelo.

–¡Señor Stilton, **tengo que hablar** con usted!

–exclamó mi secretaria intentando detenerme.

Yo tenía ya la pata en el picaporte de la puerta, y la **abrí...** y vi que en mi escritorio había alguien sentado.



TORCUATO REVOLTOSO

Acomodado en (mi) escritorio como si los hubiesen construido juntos, encajonado en (mi) sillón como si lo hubiesen atornillado

al respaldo, agarrado a (mi)

COMPUTADORA, con una pata

pegada a (mi) teléfono y

la otra clavada en

(mi) agenda...

...había un ratón no

gordo sino más bien

grueso, con el

pelaje gris plata, las

cejas como matas y

unos anteojitos de

acero que le brillaban



sobre la punta del hocico. ¡Mi abuelo! ¡Era mi abuelo, Torcuato Revoltoso, llamado **TANQUE**, el fundador de la editorial!
–Ejem, abuelo... –chillé–, ¿cómo va todo?





¿CÓMO QUIERES QUE VAYA?

–¿Cómo quieres que vaya? –replicó él–. ¡Tengo cosas que hacer, estoy trabajando! –refunfuñó.

Después pegó la boca al teléfono y se puso a gritar (probablemente dejando sordo al desventurado del otro lado del hilo):

–Sí, muchacho, *tres*, ¡he dicho tres! ¡Tres, t-r-e-s! ¡Tres! ¡Treees! ¡T-r-e-s! Tienes que imprimirme **3** millones de guías turísticas de Ratikistán, así que despierta, ¡he dicho tres, tres, tres! ¡Treeeeeeeeeeeeeeees!

¡T de **Te lo digo yo!**

¡R de **Rapidito y no te hagas el vivo!**

¡E de **Estás tardando ya!**

¡S de **Si no empiezas ahora mismo me vas a oír!**



Torcuato Revoltoso, llamado Tanque...



Acto seguido soltó una carcajada:

–Muchacho, límpiame las orejas, ¿es que las tienes *llenas de queso*?

El pobrecito le respondió algo.

Y el abuelo voceó al auricular como si quisiese devorarlo:

–**¡NI EN SUÑOS!** –Después aplastó el auricular contra el teléfono y refunfuñó–:

UFFF, ya no hay impresores como los de antes.

Tragué saliva y dije con un hilito de voz:

–Abuelo, ¿qué haces aquí? Perdona si me estoy entrometiendo, pero ¿qué vas a hacer con tres millones de guías turísticas de Rati-kistán?

Él me ignoró y se puso a hojear unos folios sobre (**mi**) escritorio, garabateando con (**mi**) lapicera en (**mi**) agenda hasta que soltó:

–*¡Todo al diablo! ¡A volver a empezar!*

En ese instante entró (**mi**) secretaria con un contrato (**para mi**).



Él chilló todavía más fuerte (tanto que entre los incisivos le entreví las amígdalas):

–¡Al diablo! ¡Todo al diablo! ¡A volver a empezar!

Agarró el contrato, lo arrugó e hizo una bolita. Luego, con un brinco más felino que ratonil, **saltó** sobre el escritorio



y con un pequeño **palo de golf** metió de un golpe la bolita de papel dentro de la papelera.

–Soy bueno, ¿eh? –se rió, guiñándome un ojo.

(Mi) secretaria y yo lo miramos desconcertados.

–¡Crisis, hay crisis en el sector editorial! –soltó él.

–¡Abuelo, la editorial va **MUY BIEN!**

–intenté protestar.



Frunció el entrecejo, y aún se le enmarañó más.

–Ja, jaa, jaaa... –rió con malicia–.

Nieto, no vengas a explicarme

si hay o no hay crisis. Creo

que si alguien lo sabe soy

yo, ¿no? **Yo** fundé la

empresa...

Yo le rebatí, exasperado:

–¡Abuelo, todo va bien! ¡Confía en mí!

El abuelo levantó el índice y lo **agitó** en el aire de derecha a izquierda, y luego de izquierda a derecha.

–¡Ja, jaa, jaaa! ¿Nieto, ves el dedo? ¡**No, no** y **no!** ¡**No, no** y todavía más **no!** ¡No me fío

de nadie! ¡De nada ni de nadie! Así he conseguido crear la empresa, **mi** empresa... (**mia**, no tuya) –concluyó, haciendo con la pata un gesto solemne.

–Pero abuelo –intenté que razonara–, ¡hace

Ja
jaa
jaaa...

agitó

¡No, no y no!

mi empresa...



veinte años que me dejaste dirigir la empresa!

Él agarró (**mi**) agenda y empezó a hojearla con aire atareado.

–¡Ahora basta, nieto! ¡Tengo cosas que hacer! ¡Mira cuántas citas! –**chilló**.

–¡Pero abuelo! –protesté–, ¡esas son **mis** citas!

En ese instante **sonó** el teléfono.





Ambos nos lanzamos a responder, pero él fue **más** rápido.

–¿Con quién quiere hablar? ¿Con Geronimo Stilton? ¿Mi nietecito? Hable conmigo, soy su abuelo y desde hoy me ocupo yo de *esto*, sí, de la editorial –declaró contento.

Yo bramé **RABIOSO**:

¡Abuelo!

¡Ya no soy tu nietecito!

–¿Por qué? ¿Has cambiado de abuelo? –se rió él.

Después me lanzó una mirada de compasión:

–Pobre Geronimo, no es culpa tuya si no puedes seguirme. ¡Claro, tu **cerebritito** es como es! ¡Desgraciadamente, la genialidad no siempre es hereditaria!



PERO ¿ESTÁS SEGURO DE QUE ERES MI NIETO?

Yo le pregunté:

–Antes he oído que hablabas de guías turísticas, pero no he entendido bien...

Él sacudió la cabeza con gesto de indulgencia.

– **¿No lo has entendido?** No me sorprende...

Yo precisé, molesto:

–Quiero decir: no entiendo para qué sirve una guía turística de Ratikistán. No querrás imprimir *tres* millones de ejemplares, ¿verdad?

Él meneó la cabeza:

–Qué pena que no lo entiendas (pero ¿estás seguro de que eres mi nieto? No te pareces nada a mí, nada de nada). De todas maneras, no puedo pretender que todos sean tan **despiertos** como un servidor. **¡Despierta**, despabílate



muchacho! –me incitó **AGITANDO**
un mapa bajo mis narices.

–¿Qué es eso? –tartamudeé yo tomado por sorpresa.

Él sonrió con malicia y me hizo otro pase del mapa por el hocico. Esta vez lo entendí: era un mapa de Ratikistán.

–¡Despierta, despierta, despiertaoooooooo, nieto! –gritó, y añadió con expresión inteligente–: Me he dado cuenta (¡es que soy un **genio!**) de que no existen guías turísticas de Ratikistán.

»¡Ah, **Ratikistán!** ¡Un lugar remoto que nadie conoce, un sitio donde aún no existe el turismo! ¡Piensa, nieto, cuántas guías podríamos vender! –Luego chilló a voz en grito, haciéndome **saltar** –: ¡Tres millones de ejemplares! ¡¡¡Y preveo una reedición tras otra!!!

PERO ¿ESTÁS SEGURO



DE QUE ERES MI...

Yo le repliqué desconcertado:

–Abuelo, no existen guías turísticas de Ratikistán porque la temperatura es de **cuarenta grados bajo cero**. Nadie va a Ratikistán, nadie, ni siquiera los pingüinos (que, de hecho, están en el Polo Sur)...



+10°

0°

-10°

-20°

-30°

-40°

-50°

